



El nuevo mundo The New World

HANNES MEYER

En Hannes Meyer, *Architekt 1889-1954. Schriften der zwanziger Jahre*, CH-Baden, Verlag Lars Müller, 1990, reimpresión facsímil de *Das Werk*, [13. Jg., 1926, Heft 7, p. 205]. Traducido por Paula Puente.

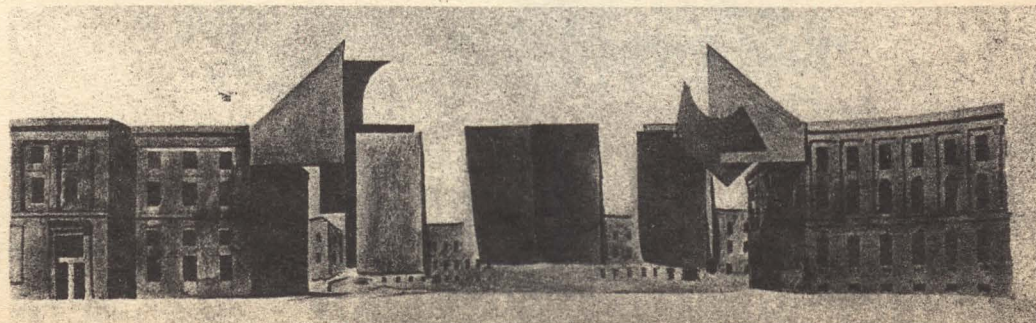
In Hannes Meyer, *Architekt 1889-1954. Schriften der zwanziger Jahre*, CH-Baden, Verlag Lars Müller, 1990, facsimile reprint of *Das Werk*, [13. Jg., 1926, Heft 7, p. 205].

El viaje al polo norte del "Norge", el planetario Zeiss de Jena y el "barco-rotor" de Flettner son las más recientes etapas en la mecanización de nuestro planeta. Como resultados de un proceso exacto de pensamiento corroboran el progresivo avance de la ciencia sobre nuestro mundo. De esta forma, en el gráfico del presente se ven entre las líneas quebradas de

sociedad y economía, las rectas correspondientes a la ciencia y a la mecánica. Constatamos la victoria del hombre razonante sobre la naturaleza amorfa. El reconocimiento de estos hechos hace temblar los valores actuales cambiando su morfología; da forma a nuestro nuevo mundo de manera determinante.

Los coches toman nuestras calles al asalto: de 18 a 20 h., alrededor de la isla peatonal de la parisina avenida de los Campos Elíseos, tiene lugar el mayor "fortissimo" de dinamismo de la gran ciudad. "Fords" y "Rolls-Royce" hacen estallar su centro; desaparecen distancia y fronteras entre campo y ciudad. En el espacio aéreo surgen los aviones: "Fokkers" y "Forman" amplían nuestra capacidad de movimiento y la distancia a la Tierra; desaparecen las fronteras entre países y se acortan las distancias entre los pueblos. Los anuncios luminosos brillan, los megáfonos vocean, los claxones chillan, los carteles se anuncian, los escaparates nos deslumbran: la coincidencia de acontecimientos amplía nuestra percepción de "tiempo y espacio", enriquece nuestras vidas. Vivimos con más rapidez, y, por ello, más largamente. Se ha agudizado nuestro sentido de la velocidad, los records se están volviendo algo provechoso para todos. El vuelo sin motor, los lanzamientos en paracaídas y las acrobacias hacen crecer nuestro anhelo de equilibrio. La compartimentación exacta del tiempo en fábricas y oficinas, y la fragmentación al minuto de los horarios de transporte nos permiten vivir de forma más consciente. Con las piscinas, los sanatorios y las instituciones para necesitados llega a escena la

higiene, creando, por medio del inodoro, el lavabo de porcelana y la bañera, la nueva generación de cerámica sanitaria. Los tractores y las máquinas fresadoras de V. Meyenburg hacen cambiar el centro de gravedad de la colonización agraria, acelerando el trabajo en el campo y el cultivo intensivo del suelo. La máquina de escribir de Bourroughs libera nuestra mente; la grabadora, nuestra mano; el motor de Ford nos desliga de los lugares, y Handley-Page libera a nuestro espíritu de sentirse ligado a la tierra. La radio, el marconígrafo y la telefoto nos llevan de la separación entre los pueblos a una gran comunidad mundial. El gramófono, el micrófono, la pianola acostumbra a nuestros oídos al sonido de ritmos mecánicos e impersonales; "La voz de su amo", "Vox" y "Brunswick" guían las demandas musicales de miles de personas. El psicoanálisis hace estallar el demasiado estrecho edificio del espíritu; la grafología deja al descubierto la naturaleza del individuo. "Mazdaznan", "Cové", "La Belleza", son muestras de la voluntad renovadora que brota por todas partes. Las formas de vestir esquivan la moda, y el masculinizado aspecto exterior de la mujer revela una realidad interior de mayor igualdad entre ambos sexos. La biología, el psicoanálisis, la teoría de la relatividad y la entomología se convierten en patrimonio espiritual de todos: Francé, Einstein, Freud y Fabre son los santos de estos días. Nuestra casa se ha vuelto más móvil que nunca: bloques de viviendas de alquiler, roulots, yates-vivienda y trasatlánticos, que entierran el sentido local de "patria". La patria se



J. J. P. Oud. "Café de Unie", Rotterdam, 1925.
Construcción efímera.
Ephemeral construction.

Natan Altman, Leningrado. Proyecto revolucionario para la remodelación de una plaza en Leningrado, 1918.
Revolutionary project for the renovation of a square in Leningrad, 1918.

desintegra. Aprendemos esperanto. *Nos volvemos ciudadanos del mundo.*

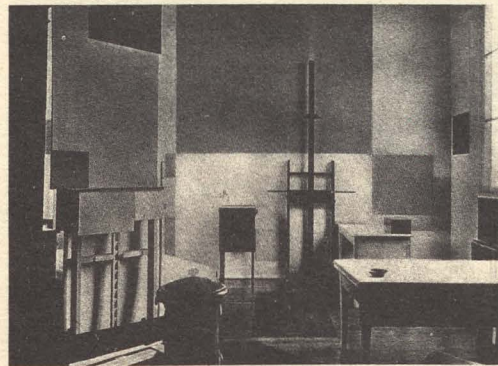
Los continuos avances en los procesos gráficos, fotográficos y cinematográficos hacen posible la representación del mundo real de forma cada vez más fiel. Hoy día la imagen del paisaje es cada vez más diversa; surgen naves y hangares, las catedrales del espíritu de nuestro tiempo. Tienen un gran poder de sugestión, producido por las formas, luces y colores de los nuevos elementos que las componen: antenas de radio, rejas metálicas, presas; producido por la forma parabólica de los dirigibles, la triangular de las señales de tráfico, la circular de las del ferrocarril y la

decepciona la derrota de Suzanne Lenglers. Cientos de miles se estremecen con la derrota de Breitensträters. Cientos de miles siguen la carrera de 10.000 m. de Nurmis en la pista de ceniza. La uniformidad de nuestras demandas habla por sí sola: el sombrero de hongo, el corte de pelo "Bubi", el tango, el jazz, el producto coop, el formato Din y el extracto de carne de Liebig. La tipificación en que se encuentra el alimento espiritual nos la demuestra la afluencia que sufren Harold Lloyd, Douglas Fairbanks y Jackie Coogan. Charlot, Grogg y los tres Fratellini muestran a las masas —por encima de las diferencias raciales y sociales— su destino común. Sindicatos, con-

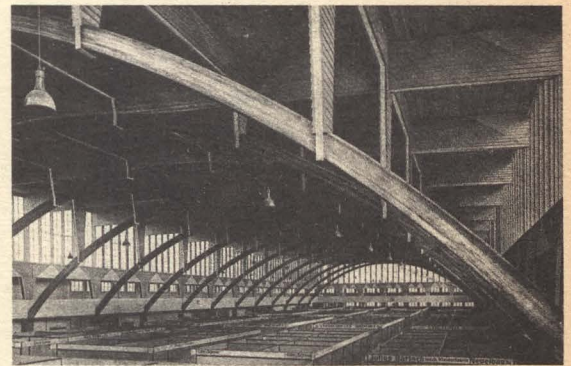
sociedad artística. Descargados de todo lastre clásico, de la confusión de ideas en que se encuentra el arte y de la interferencias de la sociedad artística, aparecen en su lugar los testigos de los nuevos tiempos: ferias de muestras, silos de almacenaje, "music-halls", aeropuertos, muebles de oficina, artículos "standard". Todos estos objetos son producto de la fórmula: función x economía. No son obras de arte. Arte es composición, propósito es función. La idea de composición para un puerto de mar resulta fuera de lugar, pero ¿qué ocurre en el caso de una ciudad o una vivienda? Construir es un proceso técnico, no estético, y el fin funcional de una casa se contradice con



Willy Baumeister, Stuttgart. Conformación espacial y mural, 1924.
Spatial and mural conformation, 1924.



Piet Mondrian. Estudio del pintor en París.
Painter's study in Paris. Foto: P. Delbo.



Stadtbaurat A. Berg, Breslau. Edificio ferial en Breslau, 1925.
Ferial Building in Breslau, 1925.

rectangular de los carteles publicitarios; producido por los elementos lineales que conforman las líneas de fuerza, los cables telefónicos y de medios de locomoción, las conducciones de alta tensión; producido por faros, postes de hormigón, luces intermitentes y estaciones de servicio. Nuestros hijos en sus juegos imitan las máquinas de vapor y se confían sin inquietud alguna al milagro de la energía eléctrica. La danza de G. Paluccas, los "Coros dinámicos" de Labans y la gimnasia práctica del doctor Mensendiecks ahuyentan la estética erótica de los desnudos artísticos. El estadio vence al museo, y donde antes había ilusión de belleza aparece ahora la realidad del cuerpo humano. El deporte une al individuo con la masa. El deporte se convierte en escuela del sentimiento colectivo: a cientos de miles

sorcios, A. G., G.m.b.H., trusts y sociedad de las Naciones son la expresión de las relaciones en nuestra sociedad; la radio y la imprenta sus medios de comunicación. *La sociedad controla al individuo.*

Cada época demanda sus propias formas. Nuestra misión consiste en conformar el nuevo mundo con los medios de los que hoy disponemos. Pero la carga de nuestro conocimiento del pasado se hace notar, y nuestra formación amenaza trágicamente con cruzarse en el nuevo camino emprendido, paralizándonos. La afirmación rotunda de los tiempos actuales nos lleva a renegar del pasado sin contemplaciones. Envejecen aún más las viejas estructuras: los colegios y las academias. Los teatros y los museos quedan desiertos. Se puede palpar el estado nervioso y falto de orientación de la

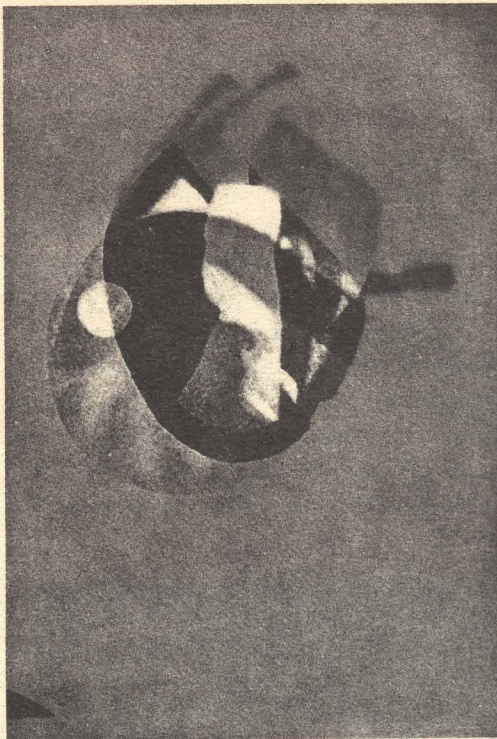
su composición artística. Idealmente, y expresado de forma algo elemental, *concebimos nuestra casa como una máquina para vivir.* Aislamiento térmico, soleamiento, iluminación natural y artificial, higiene, abrigo contra la intemperie, cobijo para el automóvil, espacio para actividades culinarias, la mayor descarga posible para el ama de casa, vida conyugal y familiar, etc., son los elementos que indican el camino a seguir. La casa está compuesta por ellos. (Ni el bienestar proporcionado por la vivienda, ni la facultad de ésta para representarnos serán los objetivos a alcanzar; lo primero está en el corazón de las personas, y no en la alfombra persa; lo segundo, en la postura personal de los habitantes de la casa, y no colgado de la pared.) Los nuevos tiempos ponen a nuestra disposición nuevos materiales



Teatro Meyerhold, Moscú. *El bosque*, Ostrowsky. De la revista *Das neue Russland* [La nueva Rusia]
Meyerhold theatre, Moscow. *The forest*, Ostrowsky. From the magazine. *Das neue Russland* [The New Russia]

de construcción: aluminio para planchas, barras y peldaños, ebonita, galatita, vidrio estirado, hormigón armado, pavés, porcelana, estructuras metálicas, piezas de hormigón, alquitrán, torfolio, etermita, trolita, celón, ripolín... Con estos elementos componemos según las necesidades y los presupuestos, unidades constructivas. La arquitectura ha dejado de ser continuadora de la tradición, ha dejado la carga sentimental que tenía. Forma aislada y cuerpo constructivo, color de material y estructura de la superficie surgen automáticamente y es este sentido funcional, en cualquier tipo de obra el que lleva a la construcción pura. *La construcción pura es el distintivo del nuevo mundo formal.* La forma constructiva no tiene patria, surge entre las naciones, es expresión de una conciencia constructiva internacional. La internacionalidad es una ventaja de nuestra época.

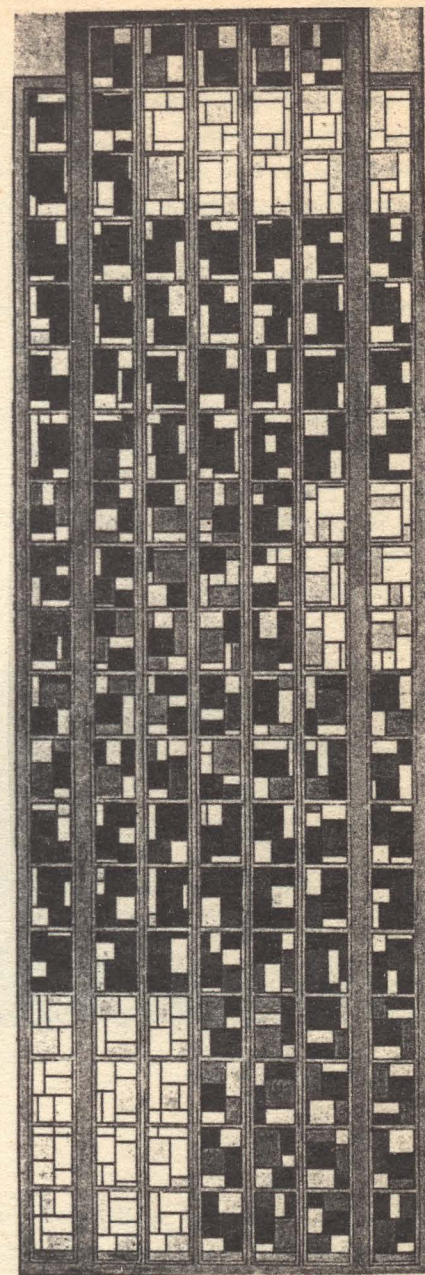
El pensamiento constructivo atraviesa como un hilo conductor todos los campos en los que se expresa hoy día nuestra cultura. Conociendo la pereza propia del hombre se entiende que este pensamiento se manifieste antes allí donde ni los griegos ni Luis XIV dejarán sus huellas: en la publicidad, en los diseños tipográficos, en los juegos de luces, en los procesos fotográficos. El nuevo cartel publicitario nos muestra, compuestos de una forma determinada, palabras, imágenes de artículos o símbolos. No se trata del cartel-obra de arte, sino de un objeto que produce una sensación óptica concreta. El nuevo escaparate se orga-



L. Moholy-Nagy, Bauhaus Dessau. Fotograma. *Photogram.*

niza teniendo en cuenta el efecto psicológico que ejercerán en él los nuevos materiales con ayuda de la iluminación. En lugar de decoración de escaparates, organización de escaparates. Estos apelan a las sensaciones que la gran variedad de nuevos materiales produce en el hombre moderno, utilizando todos los registros de su forma expresiva: *fortissimo* = zapatos deportivos + puros habanos + quitamanchas + chocolate con avellanas! *Mezzoforte* = vidrio (en forma de botella) + madera (en forma de cajón) + cartón (como envoltorio) + hojalata (en forma de cajita)! *Pianissimo* = pijama de seda + camisa de batista + "l'Origan de Coty"!

Con el esperanto construimos —siguiendo la ley de la resistencia mínima— un idioma universal, con la taquigrafía, una escritura sin tradición. Lo más necesario es un modo de pensar constructivo en el diseño de las ciudades. Mientras no encaremos la construcción de la ciudad con la falta de prejuicios con que



Theo van Doesburg, París. Vidriera, 1924. *Glass window, 1924.*

la encararía un imaginero, estaremos asesinando la vida mundana de la ciudad moderna gracias a nuestro culto a las minas, y a las imágenes de grandes ejes y puntos de vista que tenemos asumidos. La ciudad es la más variada aglomeración biológica a la que el hombre conscientemente tiene que controlar y dar forma constructiva. Hoy día, las exigencias de la vida son fundamentalmente las mismas

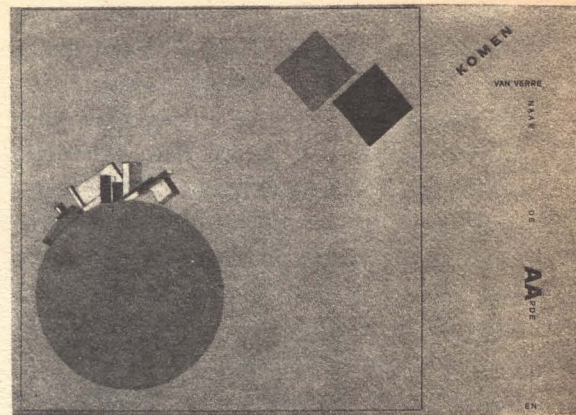
para todos nosotros. La señal más segura de que exista una verdadera comunidad, es que se satisfagan las mismas necesidades con los mismos medios. El resultado de la demanda colectiva es el producto "standard". Típicos productos "standard", de carácter uniforme y procedencia internacional son: la silla plegable, el mueble de oficina, la bombilla, la bañera, el gramófono. Son nuestra cotidianeidad. Su forma corresponde a unas normas, es impersonal. Se producen en serie: artículos de serie, instalaciones de serie, elementos constructivos de serie, casas de serie. El producto espiritual estandarizado es la canción de éxito de la radio. Para los hombres medio nómadas de la sociedad actual, la estandarización de sus viviendas, ropas, alimentos, actividades culturales y necesidades espirituales significa mayor libertad, tranquilidad y rentabilidad en su vida de trabajo. *El nivel de estandarización refleja el estado de nuestra economía.*

No se discutirá el derecho a la existencia del arte mientras el espíritu especulativo del hombre tenga necesidad de ver materializados sus sentimientos sobre el mundo de forma gráfico-colorista, plástico-constructiva o música-cinética. (Intencionadamente no nos referimos en este contexto a los ismos, a los intentos de artistas individuales; Piet Mondrian, uno de los mejores entre estos, califica lo que se ha hecho hasta ahora como reemplazable por mejores futuros rendimientos.) La nueva configuración formal sólo podrá llevarse a cabo sobre la base y con los medios de nuestros tiempos. El ayer está muerto. Está muerta la bohemia. Muerto el "ambiente", el valor, la cumbre, las pinceladas casuales. Está muerta la novela; nos faltan fe y tiempo de lectura. Están muertos el cuadro y la escultura como copias del mundo real; en los tiempos del cine y la fotografía nos resultan un derroche de esfuerzo; como resulta una presunción por parte del "artista" el intento continuo de "embellecer" la realidad en sus interpretaciones. Está muerta la obra de arte como "objeto en sí mismo", como "arte por el arte"; nuestra conciencia de comunidad no soporta exageraciones individualistas.

El estudio del artista se convierte en laboratorio científico y técnico, y sus obras son producto

de agudeza de pensamiento y fuerza creadora. La obra de arte de hoy, como cualquier producto de nuestro tiempo, está supeditada a las nuevas condiciones de vida y el resultado de nuestro debate especulativo con el mundo solo podrá ser fijado de una forma precisa. La nueva obra de arte es una totalidad, no es un recorte ni una impresión. La nueva obra de arte está compuesta esencialmente por elementos primarios. (El cuadro aquí reproducido de El Lissitzky "De dos cuadrados" sigue siendo sólo la ilusión de un fragmento espacial, luego no está compuesto de forma primaria, mientras que el mural de Willy Baumeister sí lo está; hecho con los medios propios de una pintura-mural, las superficies de color conforme una totalidad, una unidad independiente.) *La nueva obra de arte es un hecho colectivo, destinado a todos; no es un objeto coleccionable ni privilegio de unos pocos.*

El cambio profundo de modo de pensar hacia una nueva forma de construir el mundo, nos exige que utilicemos nuevos medios de expresión. Los materiales, las formas y las herramientas de hoy desplazan a las de ayer: en lugar del golpe casual del hacha, la sierra de motor. En lugar de la línea tosca del carboncillo, la recta precisa trazada con el granil. En lugar del caballete, nuevos mecanismos de dibujo. En lugar de la cornamusa, el saxofón. En lugar de copiar los reflejos de la luz, dar forma a la luz misma (como imagen de luz, órgano de luz, juegos de reflejos, fotografía). En lugar de la representación plástica del movimiento, el movimiento mismo (como película simultánea, publicidad luminosa, gimnasia, eutritmia, baile). En lugar de la lírica, recital en público. En lugar de la novela, el cuento corto. En lugar de la tonalidad, el valor del color en sí mismo. En lugar de escultura, construcción. En lugar de la caricatura, la "fotoplástica". En lugar del drama, el "sketch". En lugar de la ópera, la revista. En lugar de los frescos, carteles publicitarios. En lugar de materia coloreada, el propio color de la materia. (El hecho de "pintar sin pincel" ya está forzando a la construcción manual de la imagen.) Hombres prácticos han arrancado ya a las nueve musas de sus pedestales; han vuelto al mundo, ahora más juiciosas y caseras.



El Lissitzky, Moscú. Del libro infantil *Sobre dos cuadrados*, edición holandesa de De Stijl.

From the russian child book, About two squares, dutch edition from De Stijl.

Sus territorios han sido expropiados y borrados. Las fronteras entre pintura, matemáticas y música ya no son trazables y entre tono y color ya sólo existe la diferencia gradual del número de oscilación. La desvalorización de las obras de arte es innegable, mientras que la progresiva valorización de los nuevos y exactos conocimientos es, sin duda, sólo cuestión de tiempo. El arte de la imitación está en vías de desarmarse. *El arte se convierte en invención y en realidad controlada. El arte se convierte en realidad.*

Pero *¿y la personalidad?, ¿el espíritu?, ¿el alma?* Abogamos por la completa separación. Estos tres deberán retirarse a sus lugares originales: el instinto de amar, el disfrute de la naturaleza, el trato con las personas.

The flight of the "Norge" to the North Pole, the Zeiss planetarium at Jena and Flettner's rotor ship represent the latest stages to be reported in the mechanisation of our planet. Being the outcome of extreme precision in thought, they all provides striking evidence of the way in which science continues to permeate our environment. Thus in the diagram of the present age we find everywhere amidst the sinuous lines of its social and economic fields of force straight lines which are mechanical and scientific in origin. They are cogent evidence of the victory of man the thinker over amorphous nature. This new knowledge undermines and transforms existing values. It gives our new world its shape.

10 Motor cars dash along our streets. On a traffic island in the Champs Elysées from 6 to 8 p.m. there rages round one metropolitan dynamicism at its most strident. "Ford" and "Rolls Royce" have burst open the core of the town, obliterating distance and effacing the boundaries between town and country. Aircraft slip through the air: "Fokker" and "Farman" widen our range of movement and the distance between us and the earth; they disregard national frontiers and bring nation closer to nation. Illuminated signs twinkle, loud-speakers screech, posters advertise, display windows shine forth. The simultaneity of events enormously extends our concept of "space and time", it enriches our life. We live faster and therefore longer. We have a keener sense of speed than ever before, and speed records are a direct gain for all. Gliding, parachute descents and music hall acrobatics refine our desire for balance. The precise division into hours of the time we spend working in office and factory and the split-minute timing of railway timetables make us live more consciously. With swimming pools, sanatoria and public lavatories, hygiene appears on the local scene and its water closets, faience wash-bowls and baths usher in the new line of sanitary fittings in earthenware. Fordson tractors and v. Meyenburg cultivators have resulted in a shift of emphasis in land development and speeded up the tilling of the earth and the intensive cultivation of crops. Borrough's calculating machine sets free our brain, the dictaphone our hand, Ford's motor our place-bound senses and Handley Page our earthbound spirits. Radio, marconigram and phototelegraphy liberate us from our national seclusion and make us part of a world community. The gramophone, microphone, orchestrion and pianola accustom our ears to the sound of impersonal-mechanized rhythms: "His Master's Voice", "Vox" and "Brunswick" see to the musical needs of millions. Psychoanalysis has burst open the all too narrow dwelling of the soul and graphology has laid bare the character of the individual. "Mazdaism", "Coue" and "Die Schönheit" are signs of the desire for reform breaking out everywhere. National costume is giving way to fashion and the external masculinization of woman shows that inwardly the two sexes have equal rights. Biology, psychoanalysis, relativity and entomology are common intellectual property: France, Einstein, Freud and

Fabre are the saints of this latterday. Our homes are more mobile than ever. Large blocks of flats, sleeping cars, house yachts and transatlantic liners undermine the local concept of the "homeland". The fatherland goes into a decline. We learn Esperanto. We become cosmopolitan. The steadily increasing perfection attained in printing, photographic and cinematographic processes enables the real world to be reproduced with an ever greater degree of accuracy. The picture the landscape presents to the eye today is more diversified than ever before; hangars and power houses are the cathedrals of the spirit of the age. This picture has the power to influence through the specific shapes, colours and lights of its modern elements: the wireless aerials, the dams, the lattice girders: through the parabola of the airship, the triangle of the traffic signs, the circle of the railway signal, the rectangle of the billboard; through the linear element of transmission lines: telephone wires, overhead tram wires, high-tension cables; through radio towers, concrete posts, flashing



M. Buchartz & J. Canis, Bochum. Vista de un periódico, 1926.
Newspaper's view, 1926.

lights and filling stations. "Our children do not deign to look at a snorting steam locomotive but entrust themselves with cool confidence to the miracle of electric traction. G. Palucca's dances, von Laban's movement choirs and D. Mesendieck's functional gymnastics are driving out the aesthetic eroticism of the nude in painting. The stadium has carried the day against the art museum, and physical reality has taken the place of beautiful illusion. Sport merges the individual into the mass. Sport is becoming the university of collective feeling. Suzanne Lenglen's cancellation of a match disappoints hundreds of thousands, Breitensträter's defeat sends a shiver through hundreds of thousands. Hundreds of thousands follow Nurmi's race over 10,000 metres on the running track. The standardization of our requirements is shown by: the bowler hat, bobbed hair, the tango, jazz, the Co-op product, the DIN standard size and Liebig's meat extract. The standardization of mental fare is illustrated by the crowds going to see Harold Lloyd, Douglas Fairbanks and Jackie Coogan. Grock and the three Fratellini weld the masses —irrespective of class and racial differences— into a community with a common fate. Trade union, co-operative, Ltd., Inc., cartel trust and the League of Nations are the forms in which today's social conglomerations find expression, and the radio and the rotary press are their media of communication. Co-operation rules the world. The community rules the individual.

Each age demands its own form. It is our mission to give our new world a new shape with the means of today. But our knowledge of the past is a burden that weighs upon us, and inherent in our advanced education are impediments tragically barring our new paths. The unqualified affirmation of the present age presupposes the ruthless denial of the past. The ancient institutions of the old —the classical grammar schools and the academies— are growing obsolete. The municipal theatres and the museums are deserted. The jittery helplessness of applied arts is proverbial. In their place, unburdened by classical airs and graces, by an artistic confusion of ideas or the trimmings of applied art, the witnesses of a new era are arising: industrial fairs, grain silos, music halls, airports, office chairs, standard goods. All these things are the product of a formula: function multiplied by economics. They are not works of art. Art is

composition, purpose is function. The composition of a dock seems to us a nonsensical idea, but the composition of a town plan, a block of flats...? Building is a technical not an aesthetic process, artistic composition does not rhyme with the function of a house matched to its purpose. Ideally and in its elementary design our house is a living machine. Retention of heat, insulation, natural and artificial lighting, hygiene, weather protection, car maintenance, cooking, radio, maximum possible relief for the housewife, sexual and family life, etc., are the determining lines of force. The house is their component (Snuggness and prestige are not leitmotifs of the dwelling house: the first resides in the human heart and not in the Persian carpet, the second in the attitude of the house-owner and not on the wall of the room). Today we have new building materials at our disposal for building a house: aluminium and duralumin in plates, rods and bars, Euboolith, Ruberoid, Forfoleum. Eternit, rolled glass, Triplex sheets, reinforced concrete, glass bricks, faience, steel frames, concrete frame slabs and pillars, Trolith, Galalith, Cellon, Goudron, Ripolin, indanthrene paints, etc. We organize these building elements into a constructive unity in accordance with the purpose of the building and economic principles. Architecture has ceased to be an agency continuing the growth of tradition on an embodiment of emotion. Individual form, building mass, natural colour of material and surface texture come into being automatically and this functional conception of building in all its aspects leads to pure construction. Pure construction is the characteristic feature of the new world of forms. Constructive form is not peculiar to any country, it is cosmopolitan and the expression of an international philosophy of building. Internationality is a prerogative of our time.

Today every phase of our culture of expression is predominantly constructive. Human inertia being what it is, it is not surprising that such an approach is to be found most clearly at first where the Greeks and Louis XIV have never set foot: in advertising, in typographical mechanical composition, in the cinema, in photographic processes. The modern poster presents lettering and product or trademark conspicuously arranged. It is not a poster work of art but a piece of visual sensationalism. In the display window of today psychological capital is made of the tensions between modern

materials with the aid of lighting. It is display window organization rather than window dressing. It appeals to the finely distinguishing sense of materials found in modern man and covers the gamut of its expressive power: fortissimo = tennis shoes to Havana cigarettes to scouring soap to nut chocolate! Mezzoforte = glass (as a bottle) to wood (as a packing case) to pasteboard (as packing) to tin (as a can). Pianissimo = silk pyjamas to cambric shirts to Valenciennes lace to "L'Origan de Coty".

In Esperanto we construct a supranational language according to the law of least resistance, in standard shorthand a script with no tradition. The constructive mode of thought is most urgently needed in town planning. Unless we approach problems of town planning with the same impar-

tiality as the factory engineer, we shall throttle the social life of the modern city through monument worship and uncritically accepted ideas about street axes and viewing points. The city is the most complex biological agglomeration, and it must be consciously regulated and constructively shaped by man. The demands we make on life today are all of the same nature depending on social stratification. The surest sign of true community is the satisfaction of the same needs by the same means. The upshot of such a collective demand in the standard product. The folding chair, roll-top desk, light bulb, bath tub and portable gramophone are typical standard products manufactured internationally and showing a uniform design. They are apparatus in the mechanization of our daily life. They are manufactured in quantity as a mass-



Gret Palucca, Dresden. Momento del salto.
The moment of jumping. Foto: Franz Fiedler.



Fábrica de motores Diésel, Glasgow.
Diesel's engine factory, Glasgow. Foto: H. Wittwer.

Colonia de viviendas Well Hall.
Housing development Well Hall.

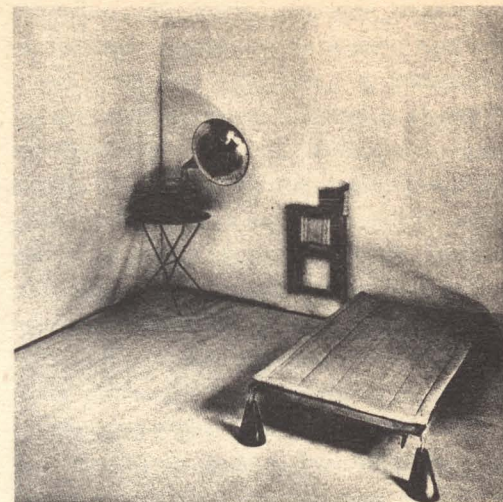
produced article, as a mass-produced device, as a mass-produced structural element, as a mass-produced house. The standard mental product is called a "hit". Because of the standardization of his needs as regards housing, food and mental sustenance, the semi-nomad of our modern productive system has the benefit of freedom of movement economies, simplification and relaxation, all of which are vitally important to him. The degree of our standardization is an index of our communal productive system.

Art has an undisputed right to exist provided the speculative spirit of mankind has need of it after the graphic-coloured, plastic-constructive, musical-kinetic overthrow of its philosophy of life. (We are deliberately refraining from mentioning in this connection the individual experiments of isolated artists, the "isms"; one of the best, Piet Mondrian, recently characterized what has been achieved so far as a substitute for the better achievement that still has to be achieved). This new creative work can only be done on the basis of our time and with the means of our time. Yesterday is dead. Bohemia

is dead. Dead are atmosphere, colour values, burr, mellow tones and random brush-strokes. Dead the novel: we have neither the suspension of disbelief nor the time to read. Dead picture and sculpture as images of the real world; in the age of films and photos they are a dissipation of effort and the endless "beautification" of our real world through the interpretations of "artists" is presumptuous. Dead is the work of art as a "thing in itself", as "art for art's sake": our communal consciousness will not tolerate any individualistic excesses.

The artist's studio has become a scientific and technical laboratory, and his works are the fruit of incisive thinking and inventive genius. Like any product of its time, the work of art today is subject to the living conditions of our age, and the result of our speculative dialogue with the world can only be set down in a precise form. The new work of art is a totality, not an excerpt, not an impression. The new work of art is an elemental creation made by primary means. (El Lissitzky's "Story of 2 Squares" is still an illusion of a spatial excerpt conjured up by the draughtsman's art; it is not a primary creation. Willy Baumeister's "Mauerbild" (a kind of impasto) makes use solely of the media of a "Mauerbild", viz. planes of colour, and is created from primary elements, forming a totality, an independent whole). The new work of art is a work for all, not a collector's piece or the privilege of a single individual.

The revolution in our attitude of mind to the reorganization of our world calls for a change in our media of expression. Today is ousting yesterday in material, form and tools. Instead of the random blow with an axe, we have the chain mortiser. Instead of the scumbled line of the charcoal pencil, we have the clean-cut line produced with the T-square. Instead of easel-work, we have the drafting machine. Instead of the French horn, the saxophone. Instead of a copy of light reflections, we use light itself to create with (as a photograph, a light organ, projected cinematography, picture photography). Instead of the sculptural imitation of movement, we have movement itself (the synchronized film, illuminated advertising, gymnastics, eurhythmics, dancing). Instead of lyrics, we have the sound poem. Instead of the novel, the short story. Instead of colour tone, we have value of the colour in luxes. Instead of sculpture, we have construction. Instead of caricature, photosculpture.



La vivienda. Co-op interior, 1926.
The home. Co-op interior, 1926.

Instead of drama, the sketch. Instead of opera, the revue. Instead of frescos, the poster. Instead of painted material, the colour of the material itself. ("Painting without a brush" in itself calls for picture construction for manual reasons). The nine muses were long ago abducted by practical men and have stepped down again into life from their high pedestals, more humdrum and more reasonable. Their fields have been expropriated, confused and blurred. The boundaries between painting, mathematics and music can no longer be defined: and between sound and colour there is only the gradual difference of oscillatory frequency. The depreciation of all works of art is indisputable, and there can be no question that the continued utilization of new and exact knowledge in their place is merely a matter of time. The art of felt imitation is in the process of being dismantled. Art is becoming invention and controlled reality. And personality? The heart? The soul? Our plea is for absolute segregation. Let the three be relegated to their own peculiar fields: the love urge, the enjoyment of nature, and social relations.